

GABRIEL DE LA CONCEPCIÓN VALDÉS

(PLÁCIDO).



GABRIEL DE LA CONCEPCION VALDÉS.

---

Á UNA INGRATA.

SONETO.

Basta de amor: si un tiempo te quería,  
Ya se acabó mi juvenil locura,  
Porque es, Celia, tu cándida hermosura  
Como la nieve, deslumbrante y fría.

No encuentro en tí la extrema simpatía  
Que ansiosa mi alma contemplar procura,  
Ni entre la sombra de la noche obscura,  
Ni á la espléndida faz del claro día.

Amór no quiero como tú me amas,  
Sorda á mis ayes, insensible al ruego;  
Quiero de mirtos adornar con ramas  
Un corazón que me idolatre ciego;  
Quiero abrazar una mujer de llamas;  
Quiero besar una mujer de fuego.

Á LA MUERTE DE JESUCRISTO.

SONETO.

Torva nube que arroja escarcha fría,  
Rayos aborta que al mortal espantan;  
De las tumbas los muertos se levantan,  
Treme la tierra y se obscurece el día:



Las crespas olas de la mar sombría  
Cabe las duras rocas se quebrantan,  
Ni el río corre, ni las aves cantan,  
Ni el sol su luz al universo envía:  
    Cuando en el monte Gólgota sagrado  
Dice el Dios-Hombre con dolor profundo:  
«Cúmplase, Padre, en mí vuestro mandado.»  
    Y á la rabia de un pueblo furibundo,  
Inocente, sangriento y enclavado,  
Muere en la cruz el Salvador del mundo.

#### MUERTE DE GESLER.

SONETO.

Sobre un monte de nieve transparente,  
En el arco la diestra reclinada,  
Por un disco de fuego coronada  
Muestra *Guillermo Tell* su heroica frente.  
    Yace en la playa el déspota insolente  
Con férrea vira al corazón clavada,  
Despidiendo al infierno, acelerada,  
El alma negra en forma de serpiente.  
    El calor le abandona, sus sangrientos  
Miembros bota la tierra al oceano:  
Tórnanle á echar las ondas y los vientos;  
    No encuentra humanidad el inhumano.....  
Que hasta los insensibles elementos  
Lanzan de sí los restos de un tirano.

#### A LA FATALIDAD.

SONETO.

Ciega deidad que sin clemencia alguna  
De espinas al nacer me circuiste,  
Cual fuente clara cuya margen viste  
Magüey silvestre y punzadora tuna:

Entre el materno tálamo y la cuna  
El férreo muro del honor pusiste,  
Y acaso hasta los cielos me subiste  
Por verme descender desde la luna.  
    Sal de los antros del averno oscuros,  
Sigue oprimiendo mi existir cuitado;  
Y si sucumbo á tus decretos duros,  
    Diré lo que el ejército cruzado  
Exclamó al divisar los rojos muros  
De la santa Salem: «Dios lo ha mandado».

#### ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE NAPOLEÓN.

SONETO.

El águila caudal, dejando el Sena,  
Bate sus alas al rayar el día,  
Y de los aires la región vacía  
Mide veloz con majestad serena:  
    Baja y tiende la garra en Santa Elena  
Con que la Europa un tiempo estremecía,  
Pugnando por alzar la losa fría  
Que yerto cubre al vencedor de Jena.  
    Suspende al fin el mármol atrevida,  
Mirando absorta con turbada frente  
Tanta grandeza en polvo convertida.  
    Y aunque el estrago de sus triunfos siente,  
De Bonaparte el nombre al sol levanta,  
Su muerte llora y sus victorias canta.

#### C O R A .

ROMANCE.

Hondos suspiros lanzando  
Del Sol las sacerdotisas,  
Fijos los ojos en tierra



Con tardo paso caminan.  
Cien guerreros las rodean,  
Que al son de roncas bocinas,  
Cantando marchan, armados  
De mazas, arcos y picas.  
¿Cuál es criminal entre ellas?  
¿De cuál yerro la castigan?  
¿Por qué no va como debe  
Junto al soberano Inca?  
¡Ay! que son sus tristes padres,  
Los dos ancianos que miras,  
Quienes tragará la hoguera  
Por la vestal fugitiva.  
¿Veis con palmas de alcanfor  
Sus canas frentes ceñidas,  
Y los codos que á la espalda  
Atados sangre destilan?  
¿Veis en el centro de aquella  
Arboleda semicírcula,  
De plátanos y bambúes  
Que el viento apenas agita,  
La fosa profunda y cóncava,  
Sedienta de humanas víctimas,  
Al éter lanzando rápidas  
Centellas súbitas ígneas?  
Pues allí van inocentes  
Por Cora á perder la vida,  
Por Cora, que tanto amaron,  
Y que adoran todavía.  
Ya llegan, ya les desnudan  
Las blancas túnicas limpias,  
Ya los cánticos de muerte  
Suenan, y eterna partida.  
Hablar el anciano quiere.  
«Habla», le contesta el Inca,  
Y acude á enjugar el llanto  
Que corre por sus mejillas.  
Cruza en el pecho los brazos,  
La vista en el cielo fija,

El corazón en la Gloria,  
Y en tierra las dos rodillas.  
«¡Manco Omnipotente (exclama),  
Sagrado Dios de las Indias!  
Nuestras almas con placer  
Ante ti se sacrifican;  
Empero, permite ¡oh Sol!  
Que humildemente te pida  
Una merced que hacer puedes  
Por tu potencia infinita:  
Y es que, cual tú, quede claro  
El honor de mi familia,  
El lustre de tus altares,  
Y la virtud de mi hija.  
Mi hija Cora es inocente:  
El corazón me lo dicta;  
Que no es malo nunca quien  
Con buen ejemplo se cría.»  
Ha dicho y con firme planta,  
Lleno el rostro de alegría,  
Abraza á su esposa, y vuela  
Hacia la funesta pira.  
¿Por dónde, ignoto fantasma,  
Fué tu invisible venida?  
¿De do sacaste ese manto  
Bordado de plata fina  
Que te cubre, y esa espada  
Nunca de estos pueblos vista,  
Relevado el guardamonte  
Con las armas de Castilla?  
¿Por qué entre los dos y el fuego  
Defiendes el paso, á guisa  
De una sombra que separa  
La eternidad de la vida?  
«¡¡Teneos!!» dice, y el manto  
Cae, retrocede el Inca,  
Y absorto y convulso exclama:  
¡Cora!!..... ¡Alonso de Molina!!.....  
¡Cora!!..... ¡Alonso!!..... el campo suena,



Y amante, padres é hija  
Abrazáronse y ¡perdón!.....  
El pueblo y guerreros gritan.  
Postróse Alonso á los pies  
Del gran príncipe Ataliba  
Y alcanzó de su bondad  
Abolir la ley inicua ;  
Por la que, á la menor falta  
Que en el templo cometían  
Eran aquellas vestales  
Llevadas á quemar vivas.  
Así de amor fueles dado  
Gozar la inefable dicha,  
Pasando á esposas y madres  
Del Sol las sacerdotisas.

JICOTENCAL.

Dispersas van por los campos  
Las tropas de Moctezuma,  
De sus dioses lamentando  
El poco favor y ayuda.  
Mientras ceñida la frente  
De azules y blancas plumas,  
Sobre un palanquín de oro  
Que finas perlas dibujan,  
Tan brillante que la vista,  
Heridas del sol, deslumbran,  
Entra glorioso en Tlascala  
El joven que de ellas triunfa.  
Himnos le dan de victoria  
Y de aromas le perfuman  
Guerreros que le rodean,  
Y el pueblo que le circunda,  
Á que contestan alegres  
Trescientas vírgenes puras.  
«Baldón y afrenta al vencido,

Loor y gloria al que triunfa.»  
Hasta la espaciosa plaza  
Llega, donde le saludan  
Los ancianos senadores,  
Y gracias mil le tributan.  
Mas ¿por qué veloz el héroe,  
Atropellando la turba,  
Del palanquín salta y vuela  
Cual rayo que el éter surca ?  
Es, que ya del caracol  
Que por los valles retumba,  
Á los prisioneros muerte  
El eco sonante anuncia.  
Suspende á lo lejos hórrida  
La hoguera su llama fúlgida  
De humanas víctimas ávida  
Que bajan sus frentes mustias.  
Llega: los suyos al verle  
Cambian en placer la furia  
Y de las enhiestas picas  
Vuelven al suelo las puntas.  
«Perdón» exclama, y arroja  
Su collar: los brazos cruzan  
Aquellos míseros seres  
Que vida por él disfrutaban.  
«Tornad á Méjico, esclavos:  
Nadie vuestra marcha turba  
Y decid á vuestro amo,  
Vencido ya veces muchas,  
Que el joven Jicotencal  
Crueldades como él no usa,  
Ni con sangre de cautivos  
Asesino el suelo inunda.  
Que el cacique de Tlascala  
Ni batir ni quemar gusta  
Tropas dispersas é inermes,  
Sino con armas y juntas.  
Que arme flecheros más bravos  
Y me encontrará en la lucha,



Con sólo una pica mía  
Por cada trescientas tuyas;  
Que tema el día funesto  
Que mi enojo al punto suba:  
Entonces ni sobre el trono  
Su vida estará segura.  
Y que si los puentes corta  
Porque no vaya en su busca,  
Con cráneos de sus guerreros  
Calzada haré en la laguna.»  
Dijo y marchóse al banquete  
Do está la nobleza junta  
Y el néctar de las palmeras  
Entre víctores se apura.  
Siempre vencedor después  
Vivió lleno de fortuna;  
Mas como sobre la tierra  
No hay dicha estable y segura,  
Vinieron atrás los tiempos  
Que eclipsaron su ventura,  
Y fué tan triste su muerte  
Que aun hoy se ignora la tumba  
De aquel ante cuya clava  
Barreada de aureas puntas  
Huyeron despavoridas  
Las tropas de Moctezuma.

#### LA FLOR DE LA CAÑA.

##### LETRILLA.

Yo vi una veguera  
Trigueña tostada,  
Que el sol envidioso  
De sus lindas gracias,  
Ó quizá bajando  
De su esfera sacra  
Prendado de ella,

Le quemó la cara  
Y es tierna y modesta,  
Como cuando saca  
Sus primeros tilos  
—La flor de la caña.

La ocasión primera  
Que la vide estaba  
De blanco vestida  
Con cintas rosadas;  
Llevaba una gorra  
De brillante paja,  
Que tejió ella misma  
Con sus manos castas,  
Y una hermosa pluma  
Tendida, canaria,  
Que el viento mecía  
—Como flor de caña.

Su acento es divino,  
Sus labios de grana,  
Su cuerpo gracioso,  
Ligera su planta;  
Y las rubias hebras  
Que á la merced vagan  
Del céfiro, brillan  
De perlas ornadas,  
Como con las gotas  
Que destila el alba,  
Candorosa ríe  
—La flor de la caña,

El Domingo antes  
De Semana Santa,  
Al salir de misa  
Le entregué una carta,  
Y en ella unos versos  
Donde le juraba  
Mientras existiera  
Sin doblez amarla.  
Temblando tomóla,  
De pudor velada